

## ARCAÍSMOS E INNOVACIONES EN EL LÉXICO DEL ESPAÑOL AMERICANO

1. NOS PROPONEMOS discutir algunos aspectos lexicológicos del español americano, a saber, la situación de los arcaísmos y de las innovaciones de este idioma. Para dar mayor relieve a algunas de sus particularidades, lo comparamos con otro idioma hispánico, el judeo-español, hablado en otra extremidad del territorio de habla española. Ambos idiomas representan una evolución del español peninsular "exportado", aproximadamente en la misma época, en territorios no románicos. La presente investigación se propone, en primer lugar, llamar la atención sobre unos hechos presentados hasta ahora de una manera poco diferenciada. Por consiguiente no tiene la intención de *resolver* los problemas, sino señalarlos a los investigadores.

2. Antes de presentar los hechos, son necesarias algunas precisiones metodológicas:

a) comparamos el español americano y el judeo-español utilizando como *terminus comparationis* el español peninsular contemporáneo. Consideramos como innovación o como arcaísmo un hecho que constituye innovación o arcaísmo frente al español peninsular contemporáneo, aunque éste puede no ser arcaísmo o innovación al nivel del español americano o del judeo-español. Elegimos un *terminus comparationis* precisamente para tener un criterio único en el análisis que vamos a hacer;

b) la investigación tiene en cuenta que el vocabulario no es una masa cuyos elementos constitutivos son parecidos entre sí. Dentro de éste distinguimos el *vocabulario activo* y el *vocabulario pasivo*. Damos la acepción corriente a los términos *activo* y *pasivo*. Claro está que dentro de las palabras que pertenecen a las dos grandes categorías podemos distinguir varios grados de frecuencia, según los estilos y el lenguaje. Algunas palabras pueden estar al límite de las dos categorías;

c) las fuentes de material no son idénticas. Mientras que para el español americano existen diccionarios numerosos y ricos, como los de Malaret, Santamaría o de Morínigo (no citamos sino algunos de los más conocidos), para el judeo-español tenemos glosarios mucho más pobres en material. A pesar de esta situación, consideramos posible la com-

paración porque al menos un aspecto del judeo-español, esto es, el de Bucarest, lo conocemos bastante bien;

d) nuestra comparación tiene como punto de partida la comprobación bien conocida de que el español americano es un idioma hispánico que después de llegar al continente americano, mantuvo permanentemente el contacto con el español peninsular, mientras que el judeo-español hablado en Oriente perdió, aproximadamente hace cinco siglos, toda relación con la Península. Este hecho es importante y explica muchas de las particularidades que siguen.

3. En primer lugar presentamos el vocabulario del español americano. Nuestra caracterización es evidentemente muy simplificada por motivos fáciles de comprender (destacamos solamente las particularidades principales para compararlas con las del judeo-español balcánico).

El *vocabulario activo* del español americano es, en líneas generales, idéntico al del español peninsular contemporáneo. Así se explica que en general, los hablantes de España y los de Hispanoamérica se entienden sin grandes dificultades. Claro está que entre el vocabulario activo de los dos idiomas hay algunas diferencias pero no dificultan la mutua comprensión.

Hay en primer lugar, numerosos vocablos cuya distribución difiere en los dos idiomas. Se conocen las palabras del tipo: *liviano*, *lindo*, *flaco*, *chico*, que en el español americano tienen otra connotación que en el español peninsular contemporáneo. Desgraciadamente, como lo señala J. Corominas también ("Indianorománica", en *RFH* VI, 1944, p. 223), es muy difícil precisar el lugar de cada una de estas palabras en la estructura del vocabulario de dichos idiomas. Los estudios publicados hasta ahora nos dan informaciones sumarias sobre los diversos sinónimos de estos vocablos, sobre la manera en que se seleccionan uno u otro de los sinónimos en América o en España. Sin embargo, es conocida la situación especial de estas palabras, en el sentido de su empleo más frecuente en el español americano.

En segundo lugar, hay que mencionar el caso de los términos españoles de origen náutico que se propagaron en todo el continente americano para denominar objetos y acciones relacionados con la tierra. Las nuevas acepciones de estos términos no existen en el español peninsular contemporáneo (pueden aparecer a veces en sus dialectos peninsulares). Mencionamos, para ilustrar este caso, el verbo *amarrar* empleado en América Latina con el sentido de "atar (cualquier cosa)", que reemplaza normalmente a verbos como: *liar*, *sujetar*, *anudar* o *vendar* (Kany, *Semántica* . . . , p. 231).

Tales diferencias entre el español peninsular contemporáneo y el español americano son poco numerosas si tomamos en consideración *el vocabulario activo panamericano*. Son más numerosas si comparamos separadamente el español peninsular con el español hablado en las diversas zonas de Hispanoamérica. En los estudios especiales dedicados al vocabulario del español americano (como los de Corominas o Kany) se han mostrado las diferencias de este género. Hay que subrayar que la mayoría de estas diferencias no oponen el *vocabulario panamericano* sino solamente sus variantes (por ejemplo las hablas de las Antillas, Méjico, Columbia, Río de la Plata, etc.). Por eso, en nuestra opinión, las palabras de esta última categoría no pertenecen al vocabulario activo panamericano, sino sólo al vocabulario activo de una o más zonas hispanoamericanas. Al nivel del vocabulario panamericano las mismas palabras pertenecen al vocabulario pasivo. En este sentido hay que interpretar nuestra afirmación de más arriba, de que el vocabulario activo del español americano es casi idéntico al del español literario contemporáneo.

La situación que acabamos de presentar se explica por el contacto permanente que existe entre España y América (no cuento ahora el caso de evoluciones centrífugas temporales como por ejemplo los de Río de la Plata). Este contacto permanente tiene como resultado, por una parte, que el español americano reciba sin cesar una parte de las palabras con las cuales se enriquecía el español peninsular, por la otra, que el español peninsular reciba numerosas palabras típicamente americanas (*maíz, cacao*, etc.). Algunas palabras de esta última categoría, provenientes de cierta provincia hispanoamericana, se extendieron en todo el continente debido al español general.

El vocabulario activo del español americano es rico, lo mismo que el del español peninsular o cualquier vocabulario de una lengua con una rica tradición literaria. Sus elementos constitutivos, debido a la estabilidad que tiene, por lo general, el vocabulario activo, constituyen la base de muchas innovaciones, sea de naturaleza semántica, sea para la creación de derivados. Se ha mostrado cómo aparecieron en el español americano numerosos derivados, sobre todo con los sufijos *—iar, —ada* (Lapesa, *Historia*<sup>5</sup> . . . , p. 361) y hemos señalado los estudios de Kany y Corominas que versan sobre la evolución semántica de las palabras españolas de América Latina. Precisamos que muchas de estas innovaciones no tienen un carácter panamericano.

*El vocabulario pasivo* del español americano difiere en mayor medida del vocabulario pasivo del español peninsular contemporáneo. Las diferencias se deben a los factores siguientes:

a) al vocabulario pasivo del español panamericano pertenecen, como lo hemos visto más arriba, una serie de *innovaciones* del español americano, que tienen una difusión más o menos limitada y que pueden ser consideradas, a lo más, pertenecientes al vocabulario activo de unas zonas del español americano;

b) podemos decir lo mismo acerca de las palabras que han penetrado de las diversas lenguas con que el español americano entró en contacto: las diferentes lenguas autóctonas, el inglés (Puerto Rico, las Antillas, etc.), el italiano (Río de la Plata). Los nuevos vocablos hispanoamericanos, resultado de estas influencias, pertenecen al vocabulario activo de unas regiones menos extensas y al vocabulario pasivo panamericano;

c) los *arcaísmos* del español peninsular que no están difundidos siempre en todo el continente americano se hallan en una situación semejante a la de las innovaciones debidas a factores externos o internos, de los cuales hemos hablado ya. Llamamos la atención sobre el hecho de que en los estudios dedicados a la presentación general del vocabulario del español americano se dice que éste está "lleno de arcaísmos", pero no se acentúa bastante que estos arcaísmos no son panamericanos. Si recorremos las listas de arcaísmos del vocabulario hispanoamericano, constatamos que, las más de las veces, éstos sólo se conocen en las Antillas o en otras zonas diversas del continente americano.

De lo dicho resulta que la mayoría de los arcaísmos e innovaciones del español americano no pertenecen al vocabulario activo del español panamericano, sino solamente al vocabulario activo de unas cuantas zonas más o menos extensas.

4. Antes de pasar a la presentación del vocabulario judeo-español, sólo recordaremos algunos hechos importantes que conciernen a la situación de este idioma. El judeo-español es empleado sobre todo en la Península Balcánica, por una población cuyo número disminuye día tras día. Circunstancias históricas bien conocidas han hecho que este idioma conserve su esencia hispánica hasta hoy día, a pesar de haber interrumpido todo contacto con el resto del territorio hispánico. Los hablantes de este idioma son bilingües o plurilingües y viven especialmente en las ciudades.

El *vocabulario activo* del judeo-español es muy diferente del vocabulario español peninsular contemporáneo, y por lo tanto, también del vocabulario hispanoamericano. Difiere del vocabulario activo del español peninsular contemporáneo por el hecho de que permaneció estático durante mucho tiempo, conservándose el español de fines del siglo xv.

El aislamiento completo del resto del dominio español ha impedido, en primer lugar, la penetración de palabras que han entrado en el vocabulario activo del español peninsular contemporáneo después del siglo xv (así se explica que para numerosos dominios de actividad, el judeo-español no tiene una terminología española). En segundo lugar, el mismo aislamiento hizo que los elementos de origen español tuviesen una situación diferente de la existente en el vocabulario activo del español peninsular contemporáneo. En lo que se refiere al judeo-español, podríamos precisar que su vocabulario *activo* conserva muchos vocablos como *kazal* "aldea", etc., arcaísmos inexistentes en el vocabulario activo del español peninsular contemporáneo. Un hecho más importante es la posición que tienen en la estructura del vocabulario judeo-español, arcaísmos como *liviano*, *chico* que, a diferencia del español americano, en judeo-español no compiten con algún sinónimo. La posición de los arcaísmos en el vocabulario judeo-español es, por lo tanto, mucho más fuerte.

El mismo aislamiento tuvo como consecuencia el olvido o el abandono de numerosas palabras de parte de los sefardíes. Algunas de éstas, como por ej. *hembra*, *niña*, se han conservado solamente en el ladino, aspecto escrito del judeo-español. Muchas de estas palabras, a causa de la presión de las lenguas con que el judeo-español se vio en contacto, fueron abandonadas en beneficio de las palabras tomadas en préstamo.

Debido a que el judeo-español es un idioma en vías de desaparición, su esfera de utilización se limita cada vez más y llega a ser empleado como lengua de conversación familiar. Esta continua limitación que lleva, según observaba M. L. Wagner (*Espigueo*, p. 18), al anquilosamiento del idioma, explica por qué el vocabulario activo del judeo-español no constituye una base para la formación de nuevos vocablos y tampoco para el desarrollo de nuevos significados. Los nuevos derivados, igual que los nuevos sentidos, son poco numerosos y pertenecen sobre todo al vocabulario pasivo generales.

El *vocabulario pasivo* del judeo-español difiere del vocabulario pasivo del español peninsular contemporáneo debido, en primer lugar, a las causas señaladas cuando hablamos del vocabulario activo. Mencionemos además que el vocabulario pasivo del judeo-español se enriquece sin cesar por las mismas condiciones de la desaparición de este idioma. Hemos mostrado en otra ocasión, que un conocimiento imperfecto de la lengua, pues no todos los hablantes conocen en la misma medida el idioma, hacen aparecer numerosos sentidos "individuales" que llevan al abandono de diversas palabras. Tales fenómenos no aparecen en un idioma vivo como el español peninsular o el americano.

De las consideraciones acerca del léxico del judeo-español resulta que la mayoría de los arcaísmos pertenece al vocabulario activo. En lo que concierne a las innovaciones, éstas son, la mayor parte de las veces, más o menos individuales, y pertenecen, de esta manera, al vocabulario pasivo.

5. Si intentásemos representar gráficamente mediante un sistema binario la situación cuantitativa y cualitativa de los arcaísmos e innovaciones de los tres idiomas en discusión (el español peninsular contemporáneo, el español panamericano y el judeo-español) llegaríamos al esquema siguiente:

	<i>Español</i>		<i>Español panamericano</i>		<i>Judeo-español</i>	
	<i>Voc. act.</i>	<i>Voc. pas.</i>	<i>Voc. act.</i>	<i>Voc. pas.</i>	<i>Voc. act.</i>	<i>Voc. pas.</i>
Arcaísmo	-	+	-	+	+	-
Innovación	+	-	-	+	-	+

Gráficamente, la estructura del vocabulario activo sería la siguiente:

Judeo - español	Español peninsular	Español panamericano
Innovación	Arcaísmo	Arcaísmo Innovación
		

 = vocabulario activo

6. Nuestras conclusiones serían las siguientes:

a) en la investigación del léxico del español americano habría que tener en cuenta el hecho de que el vocabulario posee, al menos, dos estratos, esto es, el vocabulario activo y el pasivo;

b) de la descripción sumaria de una investigación cuantitativa y cua-

litativa del vocabulario hispano-americano resulta que el español americano no es una *unidad lingüística* arcaizante, ni tampoco es una unidad lingüística innovadora. Tanto los arcaísmos como las innovaciones, en su mayoría, pertenecen al vocabulario activo de unas regiones y al vocabulario pasivo panamericano;

c) el vocabulario activo panamericano es, como cualquier vocabulario activo de un *koiné*, relativamente reducido. Su unidad es determinada por las palabras *españolas* de gran circulación, trátase de palabras más antiguas, o de palabras recientes, tomadas en préstamo del español en una época más cercana a nosotros;

d) el vocabulario judeo-español es, por excelencia, arcaico, lo que justifica la caracterización hecha hasta ahora a este idioma.

MARIUS SALA

*Instituto de Lingüística de la Academia Rumana*